LA BIBLIOTECA FILOSÓFICA



ARISTÓTELES

Poética

Traducción de José Goya y Muniain

LECTURA COMPLETA · Nº 83

LA BIBLIOTECA FILOSÓFICA · LECTURA COMPLETA

ARISTÓTELES

Poética

Traducción de José Goya y Muniain

Poética, de Aristóteles. Traducción de José Goya y Muniain (El arte poética de Aristóteles en castellano, Madrid, 1798). Texto de dominio público.

Transcripción de Wikisource, publicada bajo licencia CC BY-SA 4.0. Esta edición, con su división en capítulos, títulos y resúmenes, se publica bajo la misma licencia. Portada: Lawrence Alma-Tadema, «Una lectura de Homero» (1885), Philadelphia Museum of Art. Dominio público, vía Wikimedia Commons.

Edición de La Biblioteca Filosófica. Léela también online, con marcapáginas, en labibliotecafilosofica.com/leer/poetica-aristoteles/.

Sobre esta obra

La Poética es el primer tratado de teoría literaria de Occidente. Aristóteles define las artes como formas de imitación (mímesis) y distingue la tragedia, la comedia y la epopeya por los medios, los objetos y el modo en que imitan. El ser humano, dice, aprende imitando y disfruta contemplando imitaciones.

Se respeta la ortografía de la edición original, por eso verás «á» como preposición o «ménos» con tilde.

Índice

1. Al excelentísimo señor don Gaspar Melchor de Jovellanos
2. Al que leyere
3. Capítulo I
4. Capítulo II
5. Capítulo III
6. Capítulo IV
7. Capítulo V
8. Capítulo VI

01

Al excelentísimo señor don Gaspar Melchor de Jovellanos

Empieza: «EXCMO. SEÑOR:»

EXCMO. SEÑOR:

Como al Rey nuestro Señor dediqué el Cesar traducido en Castellano, y al Serenísimo Señor Príncipe de Asturias el Catecismo Católico trilingüe del Padre Pedro Canisio; así ahora por especiales razones ofrezco á V. E. puesta nuevamente en Castellano la Poética de Aristóteles con algunas Notas que para su mejor inteligencia me parecieron necesarias.

La ocasion que hubo para la nueva traduccion fué ésta; que habiendo el Sr. Azara Ministro de S. M. en Roma pedido á ésta Real Biblioteca las lecciones variantes que resultasen entre un precioso códice que hay en ella, y entre las ediciones mas correctas de la misma Poética; el Bibliotecario mayor, quando me hallaba dedicado á otro linage de estudios mas propios de mi genio, profesion y estado, me encargó que reconociese y anotase dichas variantes.

Al desempeñar el encárgo me aficioné á la Poética de Aristóteles: y creyendo que las dos versiones que tenemos podrian todavía mejorarse algun tanto, determiné de probarme á hacer otra tercera. Acabada que fué, se remitió original á exámen de

inteligentes en Roma: como allí les hubiese parecido bien, quiso el Bibliotecario mayor, y S. M. mandó, que se imprimiese á espensas de la Real Biblioteca.

Como los negocios de ésta se despachan por la Secretaría de V. E., y como su voto puede muy bien discernir y justamente apreciar el valor de la obra, califcando quanto pertenece al Arte Poética; parece que sin haber de buscar otras razones, naturalmente se ofrecen las especiales que se han insinuado para dirigirme á la proteccion de V. E.; suplicándole tenga por bien de admitir ésta muestra de mi aficion á las Buenas Letras en quanto ellas no impiden el estudio de otras mas sérias é importantes en que debo emplearme.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 20. de Junio de 1798.

02

Al que leyere

Empieza: «Pues que todas las Naciones cultas han traducido en su lengua vulgar la Poética de Aristóteles, y los Poetas y Escritores de...»

Pues que todas las Naciones cultas han traducido en su lengua vulgar la Poética de Aristóteles, y los Poetas y Escritores de todos los tiempos se han esmerado tanto en estudiarla, observarla y aclararla; no se puede dudar sinoque este Tratado debe de ser verdaderamente precioso y á todas luces estimable. Lo que sienten los inteligentes y juiciosos es, que no nos haya llegado entero y con el sér cumplido que le dió su Autor. De hecho, quien leyere este Libro de la Poética, y lo confrontáre, así con otras obras del Autor, como con lo que él mismo ofrece al principio de este Tratado y no cumple; sacará por consecuencia, que si bien se debe creer que Aristóteles cumplió lo que prometió y comenzó, nosotros no gozamos sino es un fragmento de la Poética, y ese muy oscuro y truncado.

Como sinembargo se mira generalmente con tanto respeto la doctrina que en él se asienta y enseña; de aí proviene que unos han procurado traducir en su lengua natíva eso poco que nos queda; otros aclararlo con Notas: esos lo comentan; aquellos lo ilustran: quien pone lecciones variantes; quien llena las lagunas ó suple los vacíos: algunos corrigen el testo; muchos hacen observaciones

sobre él: y cada qual, empezando desde Horacio, prueba sus fuerzas á esplicar lo mejor que puede la primera y mas sábia de las Poéticas conocidas. No se descuidáron por cierto los Españoles antiguos en semejante género de estudios; ni muchos de los modernos hasta nuestros dias han alzado la mano del trabajo por amor de desplegar y poner en claro los preceptos sólidos del mas juicioso de los Filósofos.

Pero como sea así que este Tratado, no ménos por la suma concision del Autor, que por los defectos que en su testo se advierten, aun aora despues de tantas manos y tanta diligencia, quéde todavía oscuro, y en algunas partes inapeable; parece que no se debria calificar por inútil ni condenar por del todo impertinente el nuevo ensáyo de traducirlo en Castellano en obsequio de los Españoles aficionados á la Lengua Griega, y en gracia tambien de los inteligentes en el Arte Poética.

Para ésta nueva traduccion Castellana he tenido á la vista, y me han ayudado grandemente, las dos que ya teniamos: una de Ordoñez das Seixas reimpresa el año de 1778. con suplementos, emiendas y notas de Don Casimiro Florez Canseco; y otra de Vicente Mariner, que se halla manuscrita entre la muchedumbre de sus obras originales que se conservan en esta Real Biblioteca. Se suele citar otra traduccion Española anterior á estas, hecha al parecer por Juan Paez de Castro: mas yo no la he visto; sino es que sea la parafrástica que tomó por testo de su Ilustracion Don Joseph Antonio Gonzalez de Salas. El original Griego que he seguido es el de la edicion de Glasgua por Roberto Foulis año de 1745.

Por noticias que el Exc.mo Señor Don Joseph Nicolas de Azara me había dado de que cierto Caballero Inglés disponia una edicion

cumplida de esta Poética con las correcciones y lecciones variantes tomadas de los códices antiguos mas célebres de Europa, he aguardado mucho tiempo el egemplar que S.E. me tenia ofrecido para el caso de publicarse: pero no habiéndose todavía verificado, puesto que ha cinco años que al nuevo Editor se remitiéron las variantes que pidió del muy apreciable Códice de S.M. en esta Real Biblioteca; ha sido preciso seguir la citada edicion de Glasgua, que pasa por una de las mas seguras. La division de Capítulos vá hecha segun que me ha parecido mas conforme con la mente del Autor, y naturaleza de la obra.

Se han puesto tambien Notas: pero no mas que las precisas; procurando aligerarlas de erudicion que no sea escogida: pues comoquiera que sería cosa muy facil amontonarlas y cargarlas de noticias obvias y comunes; todavía teniendo por cierto que la abundancia de las cosas, aunque sean buenas, hace que no se estimen; y la carestía, aun de las malas, se estíma en algo; he cercenado á las veces Notas enteras: que por eso se podrá estrañar el que no las haya donde quizás fueran menester. Por si alguno quisiere carear mi version con el testo, y fallar sobre la fidelidad y mérito de ella en comparacion de otras; ha sido preciso imprimir el Griego á par del Castellano: que el juicio adefesios ó á bulto, qual suele de ordinario ser el de muchos, no es muy para temido, ni aun siquiera para respetado. Si en algun tiempo saliese á luz la prometida edicion del Caballero Inglés, y por ella se corrigiesen, supliesen y aclarasen las que hasta aora corren; no faltarán Españoles inteligentes y versados en la Lengua Griega que mejoren entónces, aclaren y perfeccionen esta version. La qual, ya se vé, no estará libre de defectos: con solo que sean ménos que en las otras traducciones anteriores, me daré por contento. Tal qual de ellos se

debe atribuir á la imprenta: algunos otros á falta de la letra Griega, que siendo la primera que se ha hecho y fundido en España por esta Real Biblioteca; no ha salido de todo en todo cumplida y perfecta.

Por si alguno quisiere todavía mejorar mi version y enriquecer las Notas, será bien que se valga de las esquisitas noticias que sobre muchos puntos dudosos y oscuros dió el erudito Cárlos Sigonio en sus controversias con Francisco Robertello acerca de unas materias tan antiguas como curiosas de esta Poética; y son por egemplo, la música Aulética y Citarística, la Poesía Nómica, la llamada de los Persas y Ciclópes, la Falica, Ditirámbica, el Margites de Homero, el Archonte, y otras curiosidadesde este género, que tal vez yo no he acertado á ponerlas en claro por no haber tenido noticia de las tales controversias hasta despues de acabada la impresion.

Dicho Sr. Azara ha querido que ésta traduccion, vista y exáminada de su órden en Roma, lléve á la frente el retrato de Aristóteles que se hizo para la vida de Ciceron publicada por S. E. En gracia de los Españoles antiguos y modernos, entre quienes jamas han faltado escelentes Maestros de Poética y Poetas muy aventajados, debe decirse y tener por cierto, que sin salir de España, se encuentra quanto es necesario, no solo para la inteligencia entera de Aristóteles y Horacio, sino para formar tambien, si fuese menester, una cumplida, sábia y segura Poética, que en nada conociese ventaja ni á la muy aplaudida del insigne Obispo Gerónimo Vida, ni á la tan celebrada de Nicolas Boileau Despréaux, bellamente traducida en Castellano por el Sr. Madramany.

No me parece cerrar este Avíso al Letor sin dar respuesta y satisfacer á una pregunta curiosa que casi diariamente oímos hacer á muchos paisanos nuestros, y es: Por qué medios los Españoles en el siglo décimosesto, que fué y se apellída con razon el de Oro de la Poesía Castellana, llegáron á un tal punto de Buen-gusto, que lo viniesen á poseer y mostrar en todas las Buenas Letras, no solo en las poesías de todo género? La respuesta es de D. Luis Joseph Velazquez en sus Orígenes de la Poesía Castellana: La tercera edad (dice) fué el siglo décimosesto; siglo de Oro de la Poesía Castellana; siglo en que no podia dejar de florecer la buena Poesía, al paso que habian llegado á su aumento las demas Buenas Letras. Los medios sólidos, de que la Nacion se habia valído para alcanzar éste buen gústo, no podian dejar de producir tan ventajosas consecuencias: SE LEíAN, SE IMITABAN, Y SE TRADUCIAN LOS MEJORES ORIGINALES DE LOS GRIEGOS Y LATINOS: Y LOS GRANDES MAESTROS DEL ARTE ARISTOTELES Y HORACIO, LO ERAN ASIMISMO DE TODA LA NACION. He pues aquí los medios sólidos y únicos para llegar al Buen-gusto: y he aquí tambien porque yo, suscribiendo gustosamente al moderno digno Elogiador de Antonio de Lebrija, Alentado de su espíritu (de éste, y tomando las palabras de aquel) me atrevo á prenunciar, que la presente falta de gústo y solidez en las Letras seguirá sin remedio, miéntras no se favorezca por todos modos el estudio de la lengua y erudicion Griega.

Y aun se podria añadir, que á tan necesario estudio debe juntarse la imitacion de los escelentes y acabados modelos de los Griegos en toda suerte de literatura; porque escrito está, y por sugeto que tenia voto en la materia: E solis propemodum Græcis hauriendum est quidquid ad Poëticam pertinet: cum et copiosius et felicius

quam ulla alia gens artem hanc excoluerint, et monumenta reliquerint, unde cognoscere possimus, ad quam sublime fastigium provecta ab iis fuerit hæc scientia. Quod Latinos attinet, de his opus non est ut quidquam dicamus; cum in omnibus Græcos secuti sint, et, præter imitationis studium, novi nihil addiderint. Ab his itaque exempla, à Græcis, præter exempla, etiam præcepta Artis petas licet.

0 3

Capítulo I

Empieza: «1 Tratarémos de la Poética y de sus especies, segun es cada una; y del modo de ordenar las fábulas, para que...»

---

1 Tratarémos de la Poética y de sus especies, segun es cada una; y del modo de ordenar las fábulas, para que la poesía salga perfecta: y asimismo del número y calidad de sus partes: como tambien de las demas cosas concernientes á este Arte; empezando por el órden natural, primero de las primeras. En general la Epica y la Tragedia, igual mente que la Comedia y la Ditirámbica, y por la mayor parte la música de instrumentos, todas vienen á ser imitaciones. Mas difieren entre sí en tres cosas: en quanto imitan ó por medios diversos, ó diversas cosas, ó diversamente, y no de la misma manera. Porque así como varios imitan muchas cosas copiándolas con colores y figuras, unos por arte, otros por uso , y otros por genio; así ni mas ni menos en las dichas artes; todas hacen su imitacion con número, diccion y armonía: pero de estos instrumentos usan con variedad: v.g. de armonía y número solamente la música flaútica y citarística, y otras semejantes, qual es la de las zampoñas. Con solo el número sin armonía es la imitacion de los baylarines; que tambien estos con compases figurados remédan las costumbres, las pasiones, y los hechos. Al contrario la Epica hace su imitacion solo con las palabras sueltas, ó ligadas á los metros ; usando de estos ó entre verados, ó de un

género determinado de versos; estílo, que mantiene hasta el dia de hoy: pues nada podriamos señalar en que convenga con los mimos de Sofron y de Xenarco, ni los discursos de Sócrates: ni es del caso el que uno haga la imitacion en trimetros, ó en elegía, ó en otros versos de esta clase. Verdad es que los hombres vulgarmente, acomodando el nombre de Poetas al metro, á unos llaman Elegiacos, á otros Epicos; nombrando los Poetas, no por la imitacion, sino por la razon comun del metro: tanto que suelen dar este apellído aun á los que escriben algo de medicina, ó de música en verso. Mas en realidad Homero no tiene qué ver con Empedocles, sino en el metro. Por lo qual aquel merece el nombre de Poeta, y este el de Físico mas que de Poeta. Asimismo aunque uno haga la imitacion mezclando todos los metros al modo del Hipocentauro de Kerémon, que es un fárrago mal texido de todo linage de versos; no precisamente por eso se ha de calificar de Poeta. Acerca, pues, de estas cosas, quéde sentado lo dicho. Hay tambien algunas imitaciones, que usan de todos los instrumentos referidos; es á saber, de número, armonía y verso; como la Ditirámbica y Nómica, y tambien la Tragedia y Comedia: pero se diferencian en que las primeras los emplean todos á la par: las segundas por partes. Estas digo ser las diferencias de las artes en órden á los medios con qué hacen la imitacion.

2 Demas de esto porque los imitadores imitan á sugetos que obran, y estos por fuerza han de ser ó malos ó buenos, pues á solos estos acompañan las costumbres (siendo así que cada qual se distingue en las costumbres por la virtud y por el vicio), es sin duda necesario imitar ó á los mejores que los nuestros, ó á los peores, ó tales quales, á manera de los pintores. Así es que Polignoto pintaba los mas galanes, Pauson los mas feos, y Dionisio los semejantes.

Dedonde es claro, que cada una de las dichas imitaciones ha de tener estas diferencias, y ser diversa por imitar diversas cosas en esta forma. Porque tambien en la danza, y en el tañido de la flauta y de la cítara se hallan estas variedades; como en los discursos, y en la rima pura y neta: por exemplo; Homero describe los mejores, Cleofonte los semejantes, y Eguemon el Tasio, compositor de las Parodias, y Nicocaris autor de la Deliada, los peores. Eso mismo hacerse puede en los Ditirambos y en los Nómos, segun lo hiciéron en sus composiciones de los Persas y de los Ciclopes Timóteo y Filoxeno. Tal es tambien la diferencia que hay de la Tragedia á la Comedia; por quanto ésta procura imitar los peores, y aquella hombres mejores que los de nuestro tiempo.

3 Resta aun la tercera diferencia, que es cómo se ha de imitar cada una de estas cosas: porque con unos mismos medios se pueden imitar unas mismas cosas de diverso modo; ya introduciendo quien cuente ó se trasforme en otra cosa, segun que Homero lo hace; ya hablando el mismo Poeta sin mudar de persona; ya fingiendo á los representantes, como que todos andan ocupados en sus haciendas. En suma, la imitacion consiste en estas tres diferencias, como diximos, á saber; con qué medios, qué cosas, y cómo. Por manera que, segun una, Sofocles será un mismo imitador con Homero, en quanto ambos imitan á los hombres de calidad; y segun otra con Aristofanes, porque entrambos los representan practicando: dedonde dicen que viene el nombre de Actos; porque representan á los Actores. Que aun por eso los Dorienses se apropian la Tragedia y la Comedia. De la Comedia se precian los Megarenses así los de acá, alegando haber dado ocasion á ella el tiempo de su bebetría; como tambien los de Sicilia: porque de ella fué natural el Poeta Cómico Epicarmo, mucho mas antiguo que Conidas y Magnete. De

la Tragedia se dan por inventores algunos del Peloponeso, fundados en la significacion de los nombres. A la verdad estos dicen, que á las Aldeas llaman Comarca, como los Atenienses Pueblos. Así que los Comediantes no tomáron el nombre de hacer comilonas; sino de la dispersion por la Comarca, siendo desechados de la ciudad. A mas, que al obrar llaman ellos hacer, y los Atenienses practicar. Enfin de las diferencias de la imitacion y de quántas y quáles sean, báste lo dicho.

Página:El arte poética de Aristóteles (1798).pdf/116 Página:El arte poética de Aristóteles (1798).pdf/117 Página:El arte poética de Aristóteles (1798).pdf/118 Página:El arte poética de Aristóteles (1798).pdf/119 Página:El arte poética de Aristóteles (1798).pdf/120

04

Capítulo II

Empieza: «1. Parece cierto que dos causas, y ambas naturales, han generalmente concurrido á formar la Poesía. Porque lo primero, el imitar es...»

---

1. Parece cierto que dos causas, y ambas naturales, han generalmente concurrido á formar la Poesía. Porque lo primero, el imitar es conatural al hombre desde niño: y en esto se diferencia de los demas animales, que es inclinadísimo á la imitacion; y por ella adquiere las primeras noticias. Lo segundo, todos se complacen con las imitaciones: de lo qual es indicio lo que pasa en los retratos: porque aquellas cosas mismas que miramos en su ser con horror, en sus imágenes al propio las contemplamos con placer; como las figuras de fieras ferocísimas, y los cadáveres. El motivo de esto es, que el aprender es cosa muy deleytable, no solo á los filósofos, sino tambien á los demas; dado que estos por breve tiempo lo desfrutan: ello es que por eso se deleytan en mirar los retratos, porque considerándolos, vienen á caer en cuenta y argumentar, qué cosa es cada uno: como quien dice; Este es aquel: que quien no hubiese visto ántes el original, no percibiera el deleyte por razon de la semejanza, sino por el primor de la obra, ó del colorido, ó por algun otro accidente de esta especie. Siéndonos pues tan conatural la imitacion, como el canto, y la Rima (que claro está ser los versos parte de las Rimas), desde el principio los mas ingeniosos y de

mejor talento para estas cosas, adelantando en ellas poco á poco, viniéron á formar la Poesía de Canciones hechas de repente.

2 Despues la Poesía fué dividida conforme al génio de los Poetas: porque los mas graves diéron en imitar las acciones nobles y las aventuras de sus semejantes: y los mas vulgares las de los ruines; primeramente haciendo apódos, como los otros himnos y encomios. Verdad es que ántes de Homero no podemos citar poema de ninguno á este tono, siendo verosimil que hubiese muchos: mas empezando de Homero, bien podemos; qual es su Margites y otros tales; donde vino como nacido el verso yámbico: que aun por eso se llama yámbico ahora el verso burlesco; porque en este metro se zumbaban á coros: y así entre los antiguos saliéron rimadores, quién de versos hérqycos, y quién de yambos. Mas como en asuntos graves Homero fué grandísimo Poeta (ántes el único, no solo por tratarlos bien, sino porque hace los retratos al vivo); igualmente ha sido el primero en dar una muestra de las gracias de la Comedia, usando en la representacion no de apódo, sino del gracejo; como sea que el Margites tiene mucha analogía con las Comedias, al paso que la Iliada y la Odisea la tienen con las Tragedias. Trazadas que fuéron la Comedia y la Tragedia, de allí adelante los aficionados á entrambas poesías la séria y la jocosa, segun su natural inclinacion, unos en lugar de hacer yambos, se hiciéron Autores de Comedias; otros en lugar de versos heroycos compusiéron Tragedias, por ser mas sublimes y mas nobles estos asuntos, que aquellos: el averiguar empero si la Tragedia tiene ya ó no lo que basta para su perfeccion, ora sea considerada en sí misma, ora sea respeto del teatro, eso es otro punto.

3 Por lo demas, haciéndose al principio sin arte así ésta como la Comedia (la Tragedia por los Coriféos de la farsa Ditirámbica, la

Comedia por los del Coro Falico, cuyas mogigangas duran todavia en muchas ciudades recibidas por ley) poco á poco fué tomando cuerpo, promoviéndolas los dichos, basta descubrirse tal qual forma de ellas. Con eso la Tragedia, probadas muchas mutaciones, hizo punto yaque adquirió su ser natural. Entónces Esquilo dividió la compañía de los Farsantes de una en dos; minoró las personas del coro; y dispuso el papel del primer Actor. Mas Sofocles introduxo tres personas y la variacion de la escena. Demas de esto, aunque tarde, al fin dexadas las fábulas ruines, y la diccion burlesca; dando de mano al estílo satírico; la grandeza de las acciones se representó dignamente. Al mismo tiempo se mudó el verso de ocho pies en yámbico: bienque al principio usaban el metro de ocho pies, por ser la poesía de sátiros, y mas acomodada para baylar; pero trabándose conversacion, la misma naturaleza dictó el metro propio: porque de todos los metros el yambo es el mas obvio en las pláticas: y así es que proferimos muchísimos yambos en nuestras conversaciones; pero exámetros pocos; y eso traspasando los límites del familiar estílo. Por último se dice haberse añadido muchos episodios, y adornado las demas cosas con la decencia conveniente: sobre las quales ya no hablarémos mas: pues sería tal vez obra larga recorrerlas todas por menudo.

4 La Comedia es, como se dixo, retrato de los peores sí; mas no segun todos los aspectos del vicio, sino solo por alguna tacha vergonzosa que sea risible: por quanto lo risible es cierto defecto y mengua sin pesar ni daño ageno; como á primera ojeada es risible una cosa fea y disforme sin darnos pena. En órden á las mutaciones de la Tragedia, y por quién se hiciéron, ya se sabe: pero de la Comedia, por no curarse de ella al principio, se ignora : y aun bien tarde fué quando el Príncipe dió al público farsa de comediantes:

sinoque de primero representaban los aficionados. Mas formada ya tal qual la Comedia, se hace mencion de algunos Poetas comicos, dado que no se sepa quién introduxo las máscaras, los prólogos, la pluralidad de personas, y otras cosas á este tenor. Lo cierto es, que Epicarmo y Formis diéron la primera idea de las fábulas cómicas. Asíque la invencion vino de Sicilia. Pero entre los Atenienses Crates fué el primero que dando de mano á la idea bufonesca, compuso en general los papeles de los comediantes ó fábulas.

5 Quanto á la Epica, ha ido á un paso con la Tragedia, hasta en lo de ser una imitacion razonada de sugetos ilustres; y apártase de ella en tener meros versos, y en ser narratoria; como tambien por la estension: la Tragedia procura sobre todo reducir su accion al espacio de sol á sol; ó no exceder mucho: mas la Epica es ilimitada quanto al tiempo: y en esto no van de acuerdo; sibien antiguamente estilaban en las Tragedias lo mismo que en los poemas Epicos. Sus partes, unas son las mismas, otras propias de la Tragedia. De donde, quien supiere juzgar de la buena y mala Tragedia, tambien sabrá de la Epopeya: porque todas las dotes de ésta convienen á aquella ; bienque no todas las de la Tragedia se hallen en la Epopeya. De ésta y de la Comedia hablarémos despues.

05

Capítulo III

Empieza: «1 Hablemos ahora de la Tragedia, resumiendo la definicion de su esencia, segun que resulta de las cosas dichas. Es pues la...»

---

1 Hablemos ahora de la Tragedia, resumiendo la definicion de su esencia, segun que resulta de las cosas dichas. Es pues la Tragedia representacion de una accion memorable y perfecta, de magnitud competente, recitando cada una de las partes por sí separadamente; y que no por modo de narracion, sino moviendo á compasion y terror, dispone á la moderacion de estas pasiones. Llámo estílo deleytoso al que se compone de número, consonancia y melodía. Lo que añado de las partes que obran separadamente, es porque algunas cosas solo se representan en verso, en vez que otras van acompañadas de melodía. Mas, pues se hace la representacion diciendo y haciendo; ante todas cosas el adorno de la perspectiva necesariamente habrá de ser una parte de la Tragedia, bien así como la melodía y la diccion: siendo así que con estas cosas representan. Por diccion entiendo la composicion misma de los versos: y por melodía lo que á todos es manifiesto. Y como sea que la representacion es de accion, y esa se hace por ciertos Actores, los queles han de tener por fuerza algunas calidades segun fueren sus costumbres y manera de pensar; que por estas calificamos tambien las acciones; dos son naturalmente

las causas de las acciones; los dictámenes, y las costumbres: y por estas son todos venturosos y desventurados.

2 La fábula es un remédo de la accion: porque doy este nombre de fábula á la ordenacion de los sucesos; y de costumbres á las modáles por donde calificamos á los sugetos empeñados en la accion: y de dictámenes á los dichos con que los interlocutores dan á entender algo, el bien declaran su pensamiento. Síguese pues, que las partes de toda Tragedia que la constituyen en razon de tal, vienen á ser seis; á saber, fábula, carácter, diccion, dictámen, perspectiva y melodía: siendo así que dos son las partes con qué imitan, una cómo, y tres las qué imitan: y fuera de estas no hay otra. Por tanto no pocos Poetas se han exercitado en estas, para decirlo así, especies de Tragedias; por ver que todo en ellas se reduce á perspectiva, carácter, fábula, diccion, dictámen y melodía recíprocamente.

3 Pero lo mas principal de todo es la ordenacion de los sucesos. Porque la Tragedia es imitacion, no tanto de los hombres, quento de los hechos, y de la vida, y de la ventura y desventura: y la felicidad consiste en accion, así como el fin es una especie de accion, y no calidad. Por consiguiente las costumbres califican á los hombres: mas por las acciones son dichosos ó desdichados. Por tanto no hacen la representacion para imitar las costumbres; sino válense de las costumbres para el retrato de las acciones. De suerte que los hechos y la fábula son el fin de la Tragedia (y no hay duda que el fin es lo mas principal en todas las cosas), pues ciertamente sin accion no puede haber Tragedia: mas sin pintar las costumbres puede muy bien laber la: dado que las Tragedias de la mayor parte de los modernos no las expresan. En suma, á muchos Poetas ha sucedido lo mismo que entre los pintores á Zeuxis respeto de

Polignoto: que éste copia con primor los afectos, quendo las pinturas de aquel no expresan ninguno. Además que aunque alguno acomóde discursos morales, cláusulas, y sentencias bien torneadas; no por eso habrá satisfecho á lo que exíge de suyo la Tragedia: pero mucho mejor Tragedia será la que usa ménos de estas cosas, y se atiene á la fábula y ordenacion de los sucesos. Mas, las principales cosas con que la Tragedia recrea el ánimo, son partes de la fábula, las Peripecias y Anagnorisis. Prueba de lo mismo es, que los que se meten á Poetas, ántes aciertan á perficionar el estílo y caracterizar los sugetos, que no á ordenar bien los sucesos, como se vé en los Poetas antiguos casi todos.

4 Es pues la fábula lo supremo y casi el alma de la Tragedia: y en segundo lugar entran las costumbres. Eso mismo acaece en la pintura: porque si uno pintáse con bellísimos colores cargando la mano; no agradaria tanto como el que biciese un buen retrato con solo albayalde: y ya se dixo que la fábula es retrato de la accion, y no mas que por su causa, de los agentes. La tercera cosa es el dictámen: esto es, el saber decir lo que hay y cuadra al asunto: lo quel en materia de pláticas es propio de la política y retórica: que aun por eso los antiguos pintaban á las personas razonando en tono político; y los modernos en estílo retórico. Quanto á las costumbres, el carácter es el que declara quél sea la intencion del que habla en las cosas en que no se trasluce, qué quiere ó no quiere. Por falta de esto algunas de las pláticas no guardan el carácter. Pero el dictámen es sobre cosas en que uno decide, cómo es, ó cómo no es lo que se trata, ó lo confirma en general con algun epifonéma. La querta es la diccion del estílo. Repito conforme á lo ya insinuado, que la diccion es la espresion del pensamiento por medio de las palabras; lo que tiene igual fuerza en verso que en

prosa. Por lo demas, la quinta que es la melodía, es sobre todas suavísima. La perspectiva es sin duda de gran recréo á la vista; pero la de ménos estudio y ménos propia de la Poética: puesto que la Tragedia tiene su mérito aun fuera del espectáculo y de los farsantes. Además que quento al aparato de la escena, es obra mas bien del arte del Maquinista, que no de los Poetas.

5 Fixados estos puntos, digamos ahora, quél debe ser la ordenacion de los sucesos; ya que esto es lo primero y mas principal de la Tragedia. Sentamos ántes, que la Tragedia era remédo de una accion completa y total, de cierto grandor: porque tambien se halla Todo sin grandor. Todo es lo que tiene principio, medio, y fin. Principio es lo que de suyo no es necesariamente despues de otro: ántes bien despues de sí exíge naturalmente que otro exísta ó sea factible. Fin es al contrario lo que de suyo es naturalmente despues de otro, ó por necesidad, ó por lo comun; y despues de sí ningun otro admite. Medio lo que de suyo se sigue á otro, y tras de sí aguarda otro. Deben por tanto los que han de ordenar bien las fábulas, ni principiar á la ventura, ni á la ventura finalizar; sino idearlas al modo dicho.

6 Supuestas las cosas ya tratadas, pues que lo hermoso, v.g. un bello objeto viviente y quelquier otra cosa que se compone de partes, debe tener éstas bien colocadas, y asimismo la grandeza correspondiente, porque la hermosura consiste en proporcion y grandeza; infierese que ni podrá ser hermoso un animal muy pequeñito, porque se confunde la vista empleada en poco mas de un punto; ni tampoco si es de grandeza descomunal, por que no lo abraza de un golpe la vista: ántes no perciben los ojos de los que miran por partes el uno y el todo: como si hubiese un animal de legua y media: Asique como los cuerpos y los animales han de tener

grandeza sí, mas proporcionada á la vista; así conviene dar á las fábulas tal estension que pueda la memoria retenerla fácilmente. El término de esta estension respeto de los espectáculos y del auditorio, no es de nuestro arte; puesto que si se hubiesen de recitar cien Tragedias en público certámen, la recitacion de cada una se regularía por relox de agua, segun dicen que se hizo alguna vez en otro tiempo. Pero si se atiende á la naturaleza de la cosa, el término en la estension será tanto mas agradable, quento fuere mas largo, con tal que sea bien perceptible. Y para definirlo, hablando sin rodeos, la duracion que verosimil ó necesariamente se requiere segun la série contínua de aventuras, paraque la fortuna se trueque de feliz en desgraciada, ó de infeliz en dichosa, esa es la medida justa de la estension de la fábula. Dícese que la fábula es una: no, como algunos piensan, por ser de uno solo; ya que muchísimas cosas suceden á uno en la vida, varias de las queles de ningun modo forman unidad, así ni mas ni ménos vários son los hechos de uno, de los queles nunca resulta una accion. Por tanto yerran al parecer todos quentos Poetas han compuesto la Heracleida y Teseida, y semejantes poemas; figurándose, que pues Hércules fué uno, se reputa tambien una la fábula. Mas Homero, como en todo lo demas es excelente, tambien parece haber penetrado esto, fuese por arte ó por agudeza de ingenio: pues componiendo la Odisea, no contó todas quentas cosas acaeciéron á Ulises, v.g. haber sido herido en el Parnaso, y fingido estar loco en la revista del exército. De las queles cosas no porque una faltáse, era necesario ó verosimil que sucediese la otra. Pero cuenta las que concurriéron á la accion determinada, quel decimos ser la Odisea, igualmente que la Iliada. Es forzoso pues, que como en las otras artes representativas una es la representacion de un sugeto; así tambien la fábula, siendo una imágen de accion, lo sea, y de una, y

de esta toda entera; colocando las partes de los hechos de modo que, trastrocada ó removida quelquiera parte, se trasforme y mude el todo; pues aquello que ora exísta, ora no exísta, no se bace notable; ni parte es siquiera del todo.

7 Es manifiesto asimismo de lo dicho, que no es oficio del Poeta el contar las cosas como sucediéron, sino como debieran ó pudieran haber sucedido, probable ó necesariamente: porque el Historiador y el Poeta no son diferentes por hablar en verso ú en prosa (pues se podrian poner en verso las cosas referidas por Herodoto; y no ménos seria verdadera historia en verso, que sin verso); sino que la diversidad consiste en que aquel cuenta las cosas tales queles sucediéron; y éste como era natural que sucediesen. Que por eso la Poesía es mas filosófica y doctrinal que la Historia; por quento la primera considera principalmente las cosas en general; mas la segunda las refiere en particular. Considerar en general las cosas es quél cosa conviene á un tal decir ó hacer, conforme á las circunstancias ó á la urgencia presente; en lo quel pone su mira la Poesía acomodando los nombres á los hechos. Referir las cosas en particular, es decir, qué cosa hizo ó padeció en realidad de verdad Alcibiades. En órden á la Comedia la cosa es bien clara; porque compuesta la fábula de sucesos verosímiles, segun esos, ponen á las personas los nombres que les vienen á cuento: no como los coplistas burlescos, tildando por sus nombres á sugetos particulares. En la Tragedia se valen de los nombres conocidos; porque lo factible es creible: mas las cosas que nunca se han hecho, no luego creemos ser factibles. Al contrario es evidente que los hechos son factibles; porque no hubieran sido hechos, si factibles no fuesen. Sin embargo en algunas Tragedias uno ó dos nombres son los conocidos, los demas supuestos: en otras ninguno es

verdadero, como en el Antéo y en la Flor de Agaton, donde las aventuras son fingidas bien como los nombres: y no por eso deleyta ménos. Por lo quel no siempre se ha de pedir al Poeta el que trabaje sobre las fábulas recibidas, que sería demanda digna de risa; visto que las cosas conocidas de pocos son sabidas, y no obstante á todos deleytan. De aquí es claro que el Poeta debe mostrar su talento tanto mas en la composicion de las fábulas que de los versos, quento es cierto que el Poeta se denomina tal de la imitacion. Mas lo que imita son las acciones: luego, aunque haya de representar cosas sucedidas, no será ménos Poeta: pues no hay inconveniente en que várias cosas de las sucedidas sean tales queles concebimos que debieran y pudieran ser, segun que compete representarlas al Poeta. De las fábulas sencillas y acciones, se nota que las episódicas son de malísimo gusto. Llámo fábula episódica aquella en que se entremeten cosas que no es probable ni forzoso que acompañen á la accion. Estas los malos Poetas las hacen por capricho; los buenos en gracia de los Farsantes: porque haciéndolas á competencia para las tablas, y alargándolas hasta mas no poder; muchas veces se vén precisados á perturbar el órden de las cosas.

8 Mas supuesto que la representacion es no solo de accion perfecta, sino tambien de cosas terribles y lastimeras: estas quendo son maravillosas, suben muchísimo de punto: y mas si acontecen contra toda esperanza por el enlace de unas con otras: porque así el suceso causa mayor maravilla, que siendo por acaso y por fortuna (ya que aun de las cosas provenientes de la fortuna aquellas son mas estupendas, que parecen hechas como adrede: por exemplo la estatua de Micio en Argos, que mató al matador de Micio cayendo sobre su cabeza en el teatro: pues parece que semejantes cosas no

suceden acaso): es consiguiente que tales fábulas sean las mas agradables.

9 De las fábulas unas son sencillas, otras complicadas; la razon es, porque las acciones de que son imágenes, se vé que son tambien de esta manera. Llámo accion sencilla aquella que continuada sin perder la unidad, como queda definido, viene á terminarse sin peripécia ni anagnórisis; y complicada la que tiene su terminacion con reconocimiento ó mudanza de fortuna, ó entrambas cosas: lo quel debe nacer de la misma constitucion de la fábula: desuerte que por las cosas pasadas avengan natural ó verosimilmente los tales sucesos: pues hay mucha diferencia entre suceder una cosa por estas ó despues de estas aventuras.

10 La revolucion es, segun se ha indicado, la conversion de los sucesos en contrario: y eso, como decimos, que sea verosimil ó forzoso. Así en el Edipo, el que vino á darle buenas nuevas, con intencion de quitarle el miedo de casarse con su madre, manifestándole quién era; produjo contrario efecto: y en el Lincéo, que siendo conducido á la muerte, y Dánao tras él para darsela; sucedió por las cosas que interviniéron, el que Dánao muriese, y se salváse Lincéo. Reconocimiento, segun lo declara el nombre, es conversion de persona desconocida en conocida, que remata en amistad ó enemistad entre los que se vén destinados á dicha ó desdicha. El reconocimiento mas aplaudido es, quendo con él se juntan las revoluciones, como acontece con el Edípo. Hay tambien otras suertes de reconocimientos: pues en las cosas insensibles y casuales acaece á la manera que se ha dicho: y puede reconocerse si uno hizo tal, ó no hizo; dado que la mas propia de la fábula y de la accion es la sobredicha: porque semejante revolucion y reconocimiento causará lástima y espánto: queles son las acciones,

de que se supone ser la Tragedia un remédo. Fuera de que por tales medios se forjará la buena y la mala fortuna. Mas por quento el reconocimiento de algunos ha de ser reconocimiento; síguese que se den reconocimientos de dos géneros: algunos de una persona sola respeto de la otra, quendo esta ya es conocida de la primera: y á veces es necesario que se reconozcan entrambas: por exemplo, Ifigenia fué conocida de Orestes por el despacho de la carta; y todavía Oréstes necesitaba otra señal, para que le conociese Ifigenia. Segun esto, dos son en órden á lo dicho las partes de la fábula; revolucion y reconocimiento: otra tercera es la pasion. Pasion es una pena nociva y dolorosa, como las muertes á la vista, las angustias mortales, las heridas y cosas semejantes.

11 Las partes pues de la Tragedia, que como esenciales se deben practicar, ya quedan dichas. Las integrales, en que como miembros separados se divide, son estas, Prólogo, Episódio, Salida, y Coro. El Coro tiene dos diferencias; una es la Entrada, y otra la Paráda. Estas son comunes á todas las Tragedias: propias son las variaciones de escéna y las lamentaciones. El Prólogo es una parte entera, y precede á la entrada del Coro. El Episódio es una parte de por sí, y el intermedio entre la Entrada y la Paráda del Coro. Finalmente la Partida es una parte entera de la Tragedia, despues de la qual cesa totalmente la música del Coro. Tocante al Coro, la Entrada es la primera represen tacion de todo él; y la Paráda el recitado del Coro, que no admite Anapesto ni Coréo. Lamentacion es el llanto comun del Coro en vista de la escéna lamentable. Quáles sean, repito, las partes esenciales de la Tragedia que se han de poner en obra, consta de lo referido. Las integrales son^{o} las que acabo de apuntar.

12 Ahora conviene añadir consiguientemente á lo dicho, qué cosas han de proponerse, y quáles evitar los que forman las fábulas: dedonde resultará la perfeccion de la Tragedia. Primeramente, supuesto que la composicion de la Tragedia mas excelente ha de ser, no sencilla, sino complicada, y ésta representativa de cosas espantables y lastimeras (como es propio de semejante representacion); es manifiesto que no se han de introducir ni personas muy virtuosas que caygan de buena en mala fortuna (pues eso no causa espánto ni lástima, sino ántes indignacion); ni tampoco malvadas, que de mala fortuna pasen á buena (pues esta entre todas las cosas es agenísima de la Tragedia, y nada tiene de lo que se pide; porque ni es humano, ni lastimoso, ni terrible); ni tampoco sugéto muy perverso, que de dichoso páre en desdichado; porque tal constitucion, dado que ocasióne algun natural sentimiento, no producirá compasion ni miedo: porque la compasion se tiene del que padece no mereciéndolo; el miedo es de vér el infortunio en un semejante nuestro. Asique, tal paradero no aparece lastimoso, ni temible. Resta pues el medio entre los dichos: y éste será el que no es aventajado en virtud y justicia; ni derrocado de la fortuna por malicia y maldad suya, sino por yerro disculpable; habiendo ántes vivido en gran gloria y prosperidad: quales fuéron Edípo, Tiestes, y otros ilustres varones de antigua y esclarecida prosapia. En conformidad de esto, es preciso que la fábula bien urdída sea mas bien de un exito sencillo, que no doble, como algunos pretenden: y pormudanza, no de adversa en próspera fortuna, sino al contrario de próspera en adversa: no por delitos, sino por algun error grande de las personas, que sean ó de la calidad dicha, ó en todo caso ántes mejores que peores. Lo que se confirma por la experiencia. Porque antiguamente los Poetas ponian en rima sin distincion las fábulas ocurrentes: pero ya las

fábulas mas celebradas están reducidas á pocas familias; á saber, las de Alemeon, Edípo, Oréstes, Meleágro, Tiestes y Télefo; y á quantos otros aconteció padecer, ó hacer cosas terribles. Por lo qual la Tragedia segun arte mas perfecta es de esta forma: y así yerran los que esto culpan en Eurípides de que tal hace en las Tragedias, muchas de las quales terminan en desdichas; siendo eso, como queda declarado, lo que hace al caso: de lo qual es argumento grandísimo que así en los tablados, como en los certámenes las tales son celebradas por mas trágicas, si salen bien. Y cierto, Eurípides si bien no acierta en todo, aloménos es tenido por el mas trágico de todos los Poetas. La segunda forma de Tragedia, que algunos llaman la primera, es la que tiene doble destíno (como la Odisea, que acaba en suerte contraria de los buenos á los malos); y es reputada por la primera por la decadencia de los Teatros: dexándose llevar los Poetas del antojo de los mirónes: que no es de tal casta el deleyte que se percibe de la Tragedia; sinoque será mas propio de la Comedia: pues en ella, bienque sean entre sí enemigos tan mortales, como Egisto y Oréstes; al fin se parten dándose las manos; y ninguno muere á las del otro.

13 Cabe sin duda el formar un obgeto terrible y miserable por arte de perspectiva: y no ménos cabe hacerlo por la constitucion bien ordenada de las aventuras; lo que tiene el primer lugar, y es de Poeta mas diestro. Porque la fábula se debe tramar de modo que, aun sin representarla, con solo oir los acaecimientos, qualquiera se horroríce y compadezca de las desventuras: lo que avendrá ciertamente al que oyere leer la Tragedia del Edípo. Pero el representar esto por medio de la perspectiva es cosa de ningun estudio, y que necesita de maniobra. Pues ya los que presentan á la

vista, no un obgeto terrible, sino precisamente monstruso, no tienen que vér con la Tragedia: que de esta no se ha de pretender todo linage de recreacion, sino la que lleva de suyo: y como la que resulta de la compasion y del terror la debe preparar el Poeta mediante la imitacion, es claro que se ha de sacar de los hechos mismos.

14 Vengamos abora á declarar quáles de ellos son atroces y quáles lastimosos. Vése desde luego ser necesario que las acciones recíprocas de los hombres sean ó entre amigos, ó entre enemigos, ó entre personas neutrales. Si el enemigo matáre al enemigo, no causa lástima, ni haciéndolo, ni estando á punto de hacerlo; sino en quanto al natural sentimiento: ni tampoco si se matan los neutrales. Mas lo que se ha de mirar es, quando las atrocidades se cometen entre personas amigas: como si el hermano mata ó quiere matar al hermano, ó el hijo al padre ó á la madre, ó hace otra fechoría semejante. Verdad es que no es lícito alterar las fábulas recibidas: como el que Clitemnestra murió á manos de Oréstes, y Erífile á las de Alemeon; bienque deba el Poeta inventar por sí mismo fábulas nuevas, ó usar con discrecion de las ya recibidas. Expliquemos mas qué quiere decir con discrecion. Lo primero, puede cometerse la accion, como la representaban los Poetas antiguos, á sabiendas entre personas conocidas; segun que tambien Eurípides representó á Medéa matando á sus hijos. Lo segundo, se puede cometer una atrocidad, ignorando que lo sea al tiempo de cometerla; y despues reconocer la persona amada, como el Edípo de Sofocles; donde se pone cometido el error ántes del dia de la representacion. Pero en la Tragedia misma se representa en acto de cometerlo el Alemeon de Astidamante; y Telégono en la de Ulíses herido. Lo tercero enfin, quando está uno para cometer

alguna de las cosas irremediables, y la reconoce ántes de hacerla: y no hay otra manera fuera de estas; siendo, como es necesario, el hacer, ó no hacer; y á sabiendas, ó sin saberlo. De todo esto lo peor es el intentar hacerlo á sabiendas, y no executarlo: porque tiene todo lo perverso y ménos de trágico, no padeciendo nadie. De aquí es, que ninguno se vale de ella sino raras veces, como en el Antigona Emon contra Creonte. Lo ménos malo es, si se intenta, y se hace. Pero mejor, quando se hace sin conocerlo; y hecho el mal, se reconoce: pues en tal caso falta la intencion perversa, y el reconocimiento llena de estupór. Lo mas terrible es lo último, pongo por exemplo; en el Cresfonte Merope intenta matar á su hijo, y no lo mata; sinoque vino á reconocerlo: y en la Ifigénia sucede lo mismo á la hermana con el hermano; y en la Hele estando el hijo para entregar su madre al verdugo, la reconoció. Por esta causa es dicho antiguo que las Tragedias se reducen á pocos linages: porque buscando los Poetas asuntos, no de inventiva, sino de fortuna; halláron este modo de adornarlos en los cuentos sabidos. Asique se vén obligados á recurrir á las familias en que aconteciéron semejantes aventuras. En suma, acerca de la ordenacion de los sucesos, y cómo, y quáles han de ser las fábulas, se ha dicho lo bastante.

15 Acerca de las costumbres se han de considerar quatro cosas: la primera y principal, que sean buenas. Las costumbres como quiera se conocerán, si el dicho ó el hecho de una persona, segun queda notado, diere á entender la intencion con que obra; siendo malas, si ella es mala; y buenas, si fuere buena: y cada sexô y estado tiene las suyas. Porque hay muger buena, y buen criado: bienque respeto del hombre, la muger es quizá de peor condicion; y absolutamente la condicion de un esclavo es baja. La segunda cosa es que cuadren

bien: pues el ser varonil á la verdad es bueno; pero á una muger no cuadra el ser varonil y valiente. Lo tercero, han de ser semejantes á las nuestras: por que ya está indicado que se ha de mirar á esto; y es cosa distinta del pintar las buenas y acomodadas al sugeto. Lo quarto, de genio igual: y dado que uno sea desigual en el genio, el que le reméda y hace su papel, ha menester mostrarse siempre igualmente desigual. Hay un exemplo de modáles depravadas sin causa en el Menelao del Orestes: y otro contra el decoro y congruencia es el llanto de Ulíses en la Escíla, no menos que la relacion de Menalípe: y de inconstancia, la Ifigénia en Aúlide; que en nada se parece despues á la que pedia merced poco ántes. Por esta razon es menester así en la descripcion de las costumbres, como de los hechos, tener siempre presente ó lo natural ó lo verosimil; que tal persona haga ó diga las tales cosas: y que sea probable ó necesario que esto suceda tras esto. Dedonde consta tambien que las soluciones de las dificultades han de seguirse naturalmente de la misma fábula; y no como en la Medéa por tramoya; y en la Iliada la quedada, resuelta ya la vuelta. Sí que se podrá usar de arbitrios sobrehumanos en cosas que no entran en la representacion, ó son ya pasadas, ni es posible que hombre las sepa: ó en las venideras que piden prediccion ó anúncio: porque sibien atribuimos á los Dioses el saber todas las cosas, no se sufre ninguna estrañeza en los hechos: sino es que se presupongan á la Tragedia; como las del Edípo de Sofocles. Y como sea la Tragedia imitacion de las personas mas señaladas; debemos imitar nosotros á los buenos pintores de retratos; que dándoles la forma propia y haciéndolos parecidos al original, los pintan mas hermosos: de la misma manera el Poeta representando á los coléricos y flemáticos, y á los de otras semejantes condiciones, ha de formar de ellos un exemplar de mansedumbre ó entereza: como Agatón y Homero de

Aquíles. Estas cosas sin falta se han de observar, y además de eso las que por necesidad acompañan á la poesía para uso de los sentidos; que tambien es fácil errar en ellas muchas veces. Pero de las tales se ha escrito lo competente en los libros sacados á luz de esta materia.

16 Qué cosa es anagnórisis, ya se tocó arriba; pero es de varias maneras. La primera y menos artificiosa, de que muchísimos usan por salir del apúro, es por las señas. De estas unas son naturales, como la lanza con que nacen los Terrigenas; ó los lunares, quales son los de Carcino en el Tiestes: otras son sobrepuestas: de ellas impresas en el cuerpo, como las cicatrices; de ellas esteriores como los joyeles: y en la Tíro la barquilla. Aun de estas se puede usar mas ó menos bien. Así Ulíses por la cicatriz de una manera fué reconocido por su ama de leche, y de otra por los Pastores; siendo, como son, menos artificiosas las que se muestran para ser creidos, y todas las demas de este jaez que las descubiertas impensadamente; qual fué la de Ulíses en los baños. La segunda manera es la inventada por el Poeta; y por tanto no carece de artificio: como en la Ifigénia Oréstes reconoce á su hermana, siendo despues reconocido por ella: ella por la carta escrita; él por las señas que dió. Este dice aquí lo que quiere el Poeta, y no en fuerza de la fábula: y por lo mismo está cerca de incurrir en el vicio notado de falta de artificio; pues igualmente se pudieran enlazar varias otras cosas. De esa manera es el ruido de la lanzadera en el Tereo de Sofocles. La tercera es por la memoria de lo pasado, sintiéndose al vér ú oir algun obgeto, como en las Victorias de Venus por Diceógenes; el otro viendo una pintura, dió un suspíro; y en la conversacion de Alcinoo, Ulises oyendo al Citarista, y acordándose de sus hazañas, prorumpió en lágrimas; por donde

fué conocido. La quarta por via de argumento; como en las ofrendas al sepulcro: Algun semejante mio ha venido aquí: ninguno es mi semejante sino Oréstes: luego él ha venido. De esta manera se vale Polides el sofista en la Ifigenia, poniendo en boca de Oréstes una ilacion verosimil; que habiendo sido sacrificada su hermama, él habia de tener la misma suerte. Tal es tambien la de Teodéctes en el Tidéo, quien dice; ser nieto del que yendo con esperanza de hallar á su hijo, pereció en el camino: y la de las hijas de Finéo, las quales mirando el lugar fatal, arguyéron ser inevitable la parca; que su hado era morir allí, pues allí mismo habian sido espuestas á la muerte recien nacidas. Hay tambien cierto argumento aparente por la falsa conclusion del teatro; como el falso nuncio de Ulises: el qual dixo en prueba que conoceria quál era su arco (y no le habia visto); y el teatro como le viese acertar, infirio falsamente que conocia á su dueño. El reconocimiento empero mas brillante de todos es, el que resulta de los mismos sucesos, causando admiracion los lances verosimiles: quales son los del Edípo de Sofocles, y de la Ifigénia (donde se hace verosimil que quisiera escribir); siendo así que los tales brillan por sí solos, sin necesitar de señales sobrepuestas y diges: el segundo lugar tienen los que se hacen por argumento.

17 Mas quien trata de componer fábulas y darles realce con la elocuencia, se las ha de poner ante los ojos lo mas vivamente que pueda. Porque mirándolas así con tanta evidencia, como si se halláse presente á los mismos sucesos; encontrará sin duda lo que hace al caso; y no se le pasarán por alto las incongruencias. Buen exemplo tenemos en Carcino, en quien parecio mal que hiciese resucitar á su Anfiarao de donde estaba el templo; y engañóse por no mirar el sitio del prodigio como presente: conque fué silvado en

el teatro, ofendidos de esto los mirones. Demas de esto se ha de revestir quanto sea posible de los afectos propios: porque ningunos persuaden tanto como los verdaderamente apasionados: de aquí es, que perturba el perturbado, y el irritado irríta devéras. Por eso la Poesía es obra del ingenio ó del entusiasmo: porque los ingeniosos á todo se acomodan; y los de gran númen en todo son estremados. Las fábulas, ó antiguas ó nuevas, el mismo que las pone en verso, debe ántes proponérselas en general, y despues conformemente aplicar los episodios, y entreverar las particularidades. Quiero decir, que la fábula de la Ifigenia, por exemplo, se puede considerar en general de esta forma: Estando cierta doncella á punto de ser sacrificada, y desaparecida invisiblemente de entre las manos de los sacrificantes, y trasplantada á otra region, donde por ley los estrangeros eran sacrificados á cierta Diosa; obtuvo este sacerdocio. El porqué vino allá (á saber, porque un Dios se lo aconsejó por cierto motivo) eso no es del asunto considerado en general, ni tampoco conqué fin vino. Comoquiera, ya que vino y fué preso; estando para ser sacrificado, reconoció, y fué reconocido: ó del modo imaginado por Eurípides, ó del que discurrió Polides, haciéndole decir, segun era verosimil, ser disposicion del Cielo, que no solo su hermana, sino tambien él mismo fuese sacrificado: y de aí provino su libertad. Hecho esto, determinando las personas, se forman los episodios: los quales se ha de procurar que sean apropósito: como en el Orestes la furia por la qual fué preso, y la libertad socolor de la purificacion. En la representacion los episodios son cortos; la Epopeya los alarga mas. Por cierto que el cuento de la Odisea es bien prolijo: y se reduce á que andando perdído por el mundo Fulano muchos años, y siendo perseguido de Neptuno hasta quedar solo; y estando por otra parte las cosas de su casa tan mal

paradas, que los pretendientes le consumian las rentas, y armaban asechanzas á su hijo; vuelve á su patria despues de haber naufragado, y dandóse á conocer á ciertas personas, echándose al improviso sobre sus enemigos, él se salvó y perdió á ellos. Este es el asunto: los demás son episodios.

18 En toda Tragedia debe haber enláce y desenláce. Las cosas precedentes, y muchas veces algunas de las que acompañan la accion, tegen el enláce: las restantes sirven al desenláce. Quiero decir, que el enláce dura desde el principio hasta la parte última dedonde comienza la mudanza de buena en mala fortuna, ó al contrario: y el desenláce desde el principio de tal mudanza hasta el fin: como en el Lincéo de Teodectes forman el enláce las cosas pasadas y el rapto del niño: el desenláce dura desde la imputacion de la muerte hasta la postre. Hay empero quatro especies de Tragedias; que otras tantas, diximos, ser sus partes. Una es la complicada; que toda está entretegida de revolucion y reconocimiento. Otra es la lastimosa; como los Ayaces, y los Ixiones: la tercera es la característica; como las Ptiótidas y el Peléo: la quarta es la simple; como las hijas de Forcio, y el Prometéo, y qualesquiera sugetos infernales. A la verdad un Poeta debe hacer todo lo que pueda por adquirir quantas mas y mayores perfecciones le sean posibles, atento que vivimos en un tiempo en que no perdonan nada á los Poetas: porque ha biendo florecido Poetas excelentes en cada una de estas partes, pretenden que uno solo se haya de aventajar á todos en la excelencia propia de cada uno. Lo que sí es demanda justa; que no se diga ser otra la Tragedia, siendo la misma ni mas ni ménos que si fuese la misma fábula. Y esto se verifica de las que tienen el mismo enláce y desenláce. Tambien hay muchos que enlázan bien, y desenlázan mal: pero es

preciso que ambas cosas merezcan siempre aplauso: y que no se haga de la Tragedia un poema épico. Llámo aquí poema épico un compuesto de muchos cuentos: como si uno quisiese meter toda la Iliada en sola una Tragedia: pues en ella, por ser tan dilatada, las partes guardan la magnitud correspondiente: pero en los Actos dramáticos lo prolijo es contra la opinion recibida. En prueba de esto, quántos han tomado por asunto la conquista entera de Troya, y no por partes como Eurípides en la Niobé y la Medéa (al revés de lo que hizo Esquílo): ó son reprobados, ó salen mal en el certámen; y así es que Agatón cayó en nota por esto solo. En las revoluciones, y en las acciones sencillas se logra lo que se desea por maravilloso, por ser esto de suyo trágico y agradable. Lo qual sucede quando un hombre sagáz, pero malo, es engañado, como Sísifo: y algun valiente, pero injusto, es vencido: ni á eso se opone la verosimilitud: ántes, como dice bien Agatón, es verosimil que sucedan muchas cosas contra lo que parece verosimil. En la representacion es menester que hable el Coro por boca de una sola persona, y que sea parte del todo, favoreciendo al buen partido, no al uso de Eurípides, sino al de Sofocles. Pero lo que otros Poetas permiten al Coro, no parece que sea mas de la fábula ó tragedia que se representa que de otra: y así cantan abora los intermedios, á que dió principio Agatón. Y cierto, qué mas tiene ó cantar intermedios, ó insertar relaciones de un episodio en otro, y aun el episodio entero de una pieza diversa?

19 Ya se ha tratado de las demas cosas, réstamos hablar del estílo y de la sentencia: sibien lo concerniente á la sentencia en los libros de la Retórica, como mas propio de aquel arte, queda declarado. En la sentencia se contienen todas quantas cosas se deben adornar con el estílo: quales son; el demostrar, el desatar los argumentos, y

el comover los afectos: á saber, la compasion, el temor, ó la ira, y otros semejantes: tambien el amplificar y el disminuir. Por otra parte es evidente, que tambien es preciso valerse de los mismos arbitrios en las representaciones, siempre que sea necesario ponderar lances, ó lastimosos, ó atroces, ó grandiosos, ó verosímiles. La diferencia está en que unas cosas se han de representar sin discursos; otras por necesidad debe mostrarlas el que habla razonando, y darles eficacia en virtud del razonamiento; donde nó, qué serviria la persona que habla, si las cosas por sí solas agradasen, y no por sus palabras? En órden al modo de decir hay cierta especie de doctrina, la qual regúla los gestos de la pronunciacion, y se ha de aprender de la farsa, y del que poséa el primor de este arte: v.g. qué significa mandato, qué súplica, qué narracion, qué amenaza, qué pregunta, qué respuesta, y lo que frisa con esto. Pues por la noticia ó ignorancia de estos ademánes ninguna tacha resulta en la Poética; á lo ménos que sea digna de aprecio. Porque quién se podrá persuadir á que hay falta en lo que reprende Protágoras; que en vez de suplicar, mandaba el que dixo: Canta, Diosa, el enojo: por quanto nota este, que el mandar hacer, ó no, tal cosa, es precepto? Así déxese esto á un lado, como materia de otra facultad, y no de la Poética.

20 Las partes de toda suerte de habla son estas: elemento, sílaba, conjuncion, nombre, verbo, artículo, caso, palabra. Elemento es una voz indivisible, no comoquiera, sino aquella de que se puede formar pronunciacion articulada: ya que tambien las voces de las bestias son indivisibles; ninguna de las quales llámo elemento. Este se divide en vocal, semivocal, y voz muda. Vocal es la que sin adicion alguna tiene voz inteligible: quales son el A y la O. Semivocal la que impelida de otra se pronuncia: quales son la R y la

S. Muda es la que con impulso ningun sonido hace por sí; pero unida con la que lo tiene, se hace inteligible. Tales son la G y la D. Estas difieren en la pronunciacion por los gestos y situaciones de la boca, por la blandura y aspereza, por ser largas y breves; y tambien por el acento agudo, grave y circunflejo. De cada una de estas conviene instruirse por medio del arte métrica. Sílaba es una voz no significativa vocal, ó compuesta de semivocal, ó muda unida con la vocal. Así gr sin vocal no es sílaba; y con la vocal a, v.g. gra, viene á serlo. Pero el enseñar estas diferencias tambien pertenece al arte métrica. Conjuncion es una voz no significativa, que ni estorba, ni hace que una voz significativa se pueda componer de muchas voces, ya en el estremo, ya en medios de la cláusula, sino fuese mas apropósito por su calidad ponerla al principio: v.g. A la verdad; Por cierto; Sin duda: ó será una voz no significativa compuesta de muchas voces, capaz de unir las voces significativas. Artículo es una voz no significativa; la qual muestra el principio ú el fin, ó la distincion de la palabra: v.g. Lo dicho; Acerca de esto, cet. ó sea una voz no significativa, que ni quita ni pone, que una voz significativa pueda componerse de muchas voces, tanto en el estremo, como en el medio. Nombre es una voz compuesta significativa sin tiempo, de la qual parte ninguna significa de por sí; pues aun en los nombres formados de dos dicciones no se usa el que una parte signifíque separada de la otra: v.g. en Teodoro el doro no significa. Verbo es una voz compuesta significativa con tiempo, de la qual ninguna parte significa separadamente, como se dixo del nombre. Así es que esta voz Hombre y estotra Blanco no significa el Quándo: mas estas Anda y Anduvo lo significan: la primera el tiempo presente, y la segunda el pasado. El caso es del nombre y del verbo: uno es oblicuo, como Segun esto, ó Para esto, y los semejantes: otro recto en singular ó plural; como los Hombres, el Hombre. El del

verbo es segun las personas y modos de interrogar ó mandar; pues Andaba él, y Anda tú, casos son del verbo á la manera dicha. Palabra es una voz compuesta significativa; de cuyas partes algunas significan por sí, mas no siempre con tiempo; porque no toda palabra se compone de nombres y verbos; como se vé en la definicion del hombre: sinoque puede haber palabra sin verbo: lo que sí tendrá siempre es, alguna parte significante: v.g. en esta Cleonteanda el Cleonte. La palabra es una de dos maneras: ó porque significa una cosa sola, ó un complejo de muchas cosas: así la Iliada es una por el complejo: pero la definicion del hombre significa una sola cosa. Las especies del nombre son várias: una es simple (yo llamo simple la que no se compone de partes significantes): otra es doble: y de esta qual se compone de parte significante, y de no significante; qual de partes todas significantes. Podriase tambien dar nombre triplo y quadruplo, como son muchos de los Megaliotas, v.g. Hermocaicoxanto.

21 Verdad es, que todo nombre ó es propio, ó forastero, ó metáfora, ó gala, ó formado de nuevo, ó alargado, ó acortado, ó estendido. Llámo propio aquel de que todos usan; y forastero el que los de otra Provincia. Dedonde consta, que un mismo nombre puede ser propio y forastero; mas no para unos mismos. Porque Siguyno para los Chipriotas es propio, y para nosotros estraño. Metáfora es traslacion de nombre ageno; ya del género á la especie, ya de la especie al género; el de una á otra especie; ó bien por analogía. Pongo por exemplo, del género á la especie; Paróseme la nave: siendo así que tomar puerto es una especie de pararse. De la especie al género: Mas de diez mil hazañas hizo Ulíses: donde Diez mil significa un número grande, de que usa Homero aquí en vez de muchas. De una especie á otra especie: El alma le sacó con el acero:

Con duro acero le cortó la vida: puso Sacar y Cortar reciprocamente: porque ambos á dos verbos significan quitar algo. Traslacion por analogía es, quando entre quatro cosas así se ha la segunda con la primera, como la quarta con la tercera: conque se podrá poner la quarta por la segunda, y la segunda por la quarta: y á veces por lo que se quiere dar á entender, lo que dice respeto á cosa diversa: v.g. Lo que la bota es para Baco, eso es la rodéla para Marte: diráse pues; la rodéla, bota de Marte; y la bota, rodéla de Baco: como tambien, lo que es la tarde respeto del dia, eso es la vejez respeto de la vida: conque se podrá decir, la tarde rejez del dia; y la vejez Tarde de la vida; ó como dijo Empedocles, el Pomente de la vida. 2" aunque hay cosas que no tienen fijo nombre de proporcion, todavía se les puede aplicar por semejanza: v.g. el arrojar la simiente, se dice Sembrar; y el rayar la luz del sol carece de nombre: pero lo mismo es esto respeto del sol, que la simiente respeto del sembrador. Por eso se dijo: Sembrando la luz divinamente hecha. De otra manera se puede usar de esta especie de metáfora, tomando lo ageno, y añadiendo algo de lo propio; como si uno llamáse á la rodéla Bota de Marte sí, pero sin vino. Formado nuevamente será el nombre que nadie ha usado jamás, y lo finge de suyo el Poeta; que varios al parecer son tales: como el llamar Ramas á los cuernos del ciervo, y Suplicador al Sacerdote. El alargado es, quando la vocal breve se hace larga, ó se le interpone una sílaba. El acortado, quando se le cercena algo de lo suyo, ú de lo interpuesto. Exemplo del primero es de la cidá, por de la ciudad; y Pelideano, hijo de Peléo, por Pelides. Del segundo Dizque, por Dicen que, y En casdé, por En casa de: y lo del otro; Una es de ambos la mira, por Mirada: como tambien si de dos vocales se hace una; v.g. vés por vees. Estendido es, quando parte se deja, y parte se añade: v.g. contra el pecho derechísimo, por derecho. Los

Nombres se dividen en masculinos, femeninos, y medios ó neutros. Los masculinos acaban todos en N, en R., el en una de estas dos letras dobles Ps, Cs mudas. Los femeninos, que tambien son de tres maneras, acaban siempre en vocales largas, á saber, en E y O, ú vocal que se pueda alargar, como la A; de suerte, que tantas terminaciones vienen á tener los masculinos como los femeninos. Porque las terminaciones en Ps y Cs entrambas acaban en S. Pues no hay siquiera un solo Nombre cuya terminacion sea en consonante, ni en vocal breve. Los acabados en I son tan solamente tres, es á saber, estos Meli, Commi, Peperi: los en Y estos cinco; poy, napy, gony, dory, asty. Los neutros ó medios ya se sabe que han de acabar en I y en V; como tambien en N y S.

22 La perfeccion del estílo es, que sea claro, y no baxo. El que se compone de palabras comunes es sin duda clarísimo, pero baxo. Buen exemplo pueden ser las poesías de Cleofonte y Estenelo. Será noble y superior al vulgar el que usa de palabras estrañas. Por estrañas entiendo el dialecto, la metáfora, la prolongacion, y qualquiera que no sea ordinaria. Pero si uno pone juntas todas estas cosas, saldrá un enigma ó un barbarismo. Si todas son metáforas, será enigma: si todas dialectos, parará en barbarismo: puestoque la formacion del enigma consiste en unir hablando cosas exístentes, al parecer, incompatibles: por la junta de nombres es imposible hacer esto: mas con metáforas es bien fácil: como el otro que dijo; He visto un hombre, que con cobre pegaba fuego sobre otro hombre: y semejantes acertijos. De la confusion de los dialectos procede el barbarismo. Por lo qual se han de usar con discrecion en el discurso. Asique la variedad del dialecto, la metáfora, y el adorno, y las demas figuras referidas harán que el estílo no sea plebeyo ni bajo: y lo castizo de las palabras servirá

para la claridad. Ni es poco lo que contribuyen á que sea claro y no vulgar el estílo, las prolongaciones y abreviaciones y estensiones de los nombres: pues en quanto tienen diversa forma de la comun, por ser fuera de lo usado, harán que no parezca vulgar: y en quanto guardan parte de lo usado, conservarán la claridad. Por donde sin razon se burlan los que censuran esta manera de estílo, y hacen mofa del Poeta; de los quales es uno Euclídes el viejo: como si fuese cosa muy fácil el versificar, una vez que se permita el alargar las sílabas quanto se quiera, haciendo de yambos espondéos, conforme lo pide el verso: y traen por exemplo este; A Heticaris he visto á Maratona yendo: y estotro: Y si aun su beleboro no ha nacido. Sea norabuena cosa ridícula el hacer gala de usar á su antojo de esta licencia. La moderacion es necesaria igual mente en todas las figuras: pues quienquiera que usáre las metáforas, y los dialectos, y los demas adornos sin juicio, y con afectacion, caerá efectivamente del mismo modo en várias ridiculeces. Mas quánto valga el decente atavío en los versos, conoceráse por esto: múde uno los nombres figurados moderadamente por razon del dialecto, de las metáforas, y de las demas bellezas, en los nombres ordinarios; y verá ser verdad lo que decimos. Por exemplo; haciendo un mismo verso yámbico Esquílo y Eurípides, mudando éste una sola palabra por la comun usada, en frase nueva, ya su verso es elegante; y el de aquel frio: porque dijo Esquílo en el Filoctetes; Cangréna de mi pié come lo momio: y Eurípides en lugar de Come puso Se regala. Y si por el verso de Homero, Un apocado á mí, cenceño y zopo! sustituyere otro así de frases comunes; A mí, siendo pequeño, vil y feo! Y por este; El coche mal parado, y parca mesa; estotro; Una calesa mala, y corta mesa: y en lugar de aquello; Las riberas vocean, diga; Las riberas claman. Asimismo Arifrades befaba los Poetas trágicos, porque usan modos de hablar que

ninguno usaria en la conversacion; como, De las casas fuera; y no, Fuera de las casas: Detígo, por De tí; Aquése, por ese; y De Aquíles respeto, y nó Respeto de Aquíles; y tantos otros términos semejantes. Mas no tiene razon: porque todas estas cosas, por no usarse comunmente, hacen que el estílo no sea vulgar; y Arifrades no queria entenderlo. Por tanto, es cosa grande sin disputa el usar de qualquiera de estas cosas oportunamente; pero grandísima el ser metafórico: porque solo esto es lo que se puede practicar sin tomarlo de otro, y es indicio de buen ingenio: pues aplicar bien las metáforas es indagar, qué cosas son entre sí semejantes. De los nombres, los compuestos cuadran mejor á las canciones; así como los vários dialectos á los poemas heroycos ; y las metáforas á los yámbicos; y sibien todas las cosas dichas son de apreciar en los herQycos, todavía en los yámbicos, por quanto imitan todo lo posible el estílo familiar, son mas conformes aquellos nombres que no desdirian en las conversaciones. Tales son los que acompañan la propiedad con la metáfora y ornato. Enfin acerca de la Tragedia, y lo que tambien conviene á la Comedia, bástenos lo dicho.

06

Capítulo IV

Empieza: «1 Por lo tocante á la facultad narratoria, y que hace su imitacion solo en verso, es cosa manifiesta que se han...»

---

1 Por lo tocante á la facultad narratoria, y que hace su imitacion solo en verso, es cosa manifiesta que se han de componer las fábulas como las representaciones dramáticas en las Tragedias; dirigiéndose á una accion total y perfecta que tenga principio, medio y fin, para que al modo de un viviente sin mengua ni sobra, deleyte con su natural belleza; y no sea semejante á las historias ordinarias, donde necesariamente se dá cuenta, no de un hecho, sino de un tiempo determinado, refiriéndose á él quantas cosas entonces sucediéron á uno, ú á muchos sin otra conexíon entre sí mas de la que les deparó la fortuna. Pues como al mismo tiempo se dió la batalla naval delante de Salamina, que fué la peléa de los Cartagineses en Sicilia, sin tener relacion con un mismo fin; así tambien en tiempos diversos á veces una cosa se hace tras otra, sinque de las dos el fin sea uno mismo. Mas casi todos los Poetas imitan en esto á los Historiadores: al contrario de Homero, como habemos dicho; que aun por eso muestra un no sé qué de divino en comparacion de los demas en no haber abarcado toda la guerra Troyana, bienque tuviese su principio y fin; considerando que sería excesivamente grande, y ménos comprensible: ó sino excedia en la grandeza, saldria muy enmarañada con tanto cúmulo de cosas.

Asique tomando por asunto una parte, mete muchas de las demas en los episodios; como la revista de las naves, y otras digresiones, con que variamente tege su poema. Pero los otros forman los suyos sobre una persona, sobre un tiempo, ó sobre una accion de muchos cabos: v.g. las Victorias de Venus, la pequeña Iliada. De aí es, que la Iliada y Odisea cada una de por sí da materia para una Tragedia sola, ó á lo mas para dos: mas de las Victorias de Venus se han compuesto muchas; y de la pequeña Iliada mas de ocho: como, La sentencia de las armas, Filoctetes, Neoptolemo, Euripilo, el Mendicante, la Helena, el Incendio de Troya, el Retorno de las naves, el Sinon, y las Troyanas.

2 Demas de esto la Epopeya debe tener las mismas calidades que la Tragedia (debiendo ser ó sencilla, ó complicada, ó moral, ó lastimosa); y tambien las partes mismas, fuera de la melodía y perspectiva; puestoque ha de haber en ella revoluciones, reconocimientos, y perturbaciones: y asimismo las sentencias y el estílo han de ser brillantes. Todo lo qual ha observado Homero el primero, y siempre como conviene: porque de tal arte compuso cada uno de sus poemas, que la Iliada es sencilla y afectuosa, la Odisea complicada; reynando en toda ella el reconocimiento, y la distincion de los caractéres. Pues ya en el estílo y en el modo de pensar es infinitamente superior á todos.

3 Sin embargo la Epopeya es diferente por la longitud del contésto, y por el metro. El término conveniente de la longitud ya está insinuado; de suerte que pueda uno hacerse cargo al mismo tiempo del principio y del fin: y esto se logrará, si las composiciones fueren ménos prolijas que las de los antiguos, y equivalentes á muchas Tragedias propuestas á la censura de un auditorio crítico. Es así que la Epopeya tiene mucho á su favor, para poder alargarse mas;

por quanto en la Tragedia no es posible imitar muchas cosas hechas á un tiempo, sino solamente aquella parte, que requieren la escena y los representantes. Mas en la Epopeya, por ser mera narracion, cabe muy bien el unir en verso muchas partes con sus cabos, por las quales, siendo propias, crecerá la estructura del Poema. De manera que tiene esta prerogativa para ser mas grandiosa, y divertir al oyente, y variar los episodios; puesto que la uniformidad, saciando presto, es causa de que las Tragedias desagraden.

4 En órden al verso, el heroyco es el que mejor ha probado por la experiencia: pues si uno quisiese hacer la imitacion narratoria en qualquier otro verso, ó en vários, pareceria sin duda disonante: quando al contrario el herqyco es el mas pausado y grave de los metros: y aun por eso recibe mejor que ninguno dialectos y metáforas; al paso que la ligereza de los otros es impropia para la narrativa: siendo así que el yámbico y el tetrámetro son naturalmente ligeros; este saltarin, y aquel activo. Todavía fuera cosa mas absurda el mezclarlos todos á exemplo de Kerémon. Por tanto nadie ha hecho composicion larga en otro metro fuera del herayco: y es que naturaleza misma enseña á discernir lo conveniente.

5 Entre todos Homero merece ser alabado, así por otras muchas cosas, como principalmente porque solo él sabe lo que corresponde á su oficio: pues el Poeta debe hablar lo ménos que pueda en persona propia; no siendo en eso imitador. Al revés los demas se empeñan continuamente en decir sus razones, imi tando pocas cosas, y raras veces. Mas éste, haciendo la salva en pocas palabras, introduce imediatamente á un hombre, ó á una muger, ó

á otro sugeto; y ninguno sin divisa, sino revestido de su propio caracter.

6 A la verdad en las Tragedias es menester emplear lo maravilloso; pero mucho mayor proporcion tiene para eso la Epopeya: la causa es porque no se vé con los ojos la persona operante. Por cierto si se representára en el teatro la carrera de Aquíles persiguiendo á Ector, pareceria bien ridícula, mirando á tantos soldados quedos sin moverse, y á él que les hace señas que nadie le siga: mas en los versos se disimula mas facilmente; y lo maravilloso deleyta: de lo qual es buen indicio, que los que se ponen á contar cuentos prometen esto á fin de ganar las voluntades.

7 Homero es tambien el que con arte ha enseñado á los demas á contar fábulas con visos de verdad; lo que viene á ser paralogismo: creyendo vulgarmente los hombres que dada ó hecha esta cosa, resulta ordinariamente esotra: y si la última exíste, tambien debió exístir ó hacerse la primera: y esto engaña, por quanto cabe que la primera sea falsa: ni es tampoco absolutamente necesario, que por exístir ésta, se haga ó se siga esotra, ó al revés: dado que nuestra mente conociendo ser cierta esotra, infiere falsamente que tambien la primera lo es. En todo caso mas vale elegir cosas naturalmente imposibles, con tal que parezcan verosimiles, que nó las posibles, si parecen increibles. Ni ménos se han de componer las fábulas de partes chocantes á la razon: ántes se ha de poner grandísimo cuidado en que ninguna sea tal: y á no poder mas, supóngase fuera de la representacion, como el no haber sabido Edípo, de qué manera fué la muerte de Layo: y nunca dentro del acto; como en la Electra las nuevas de los juegos Pitios; ó en los Misios el Mudo que viene de Tegea á Misia. Por lo demas el decir que de otra suerte no tendria lugar la fábula, es cosa de risa: porque primeramente no

hay necesidad de valerse de tales fábulas; y quando sean admitidas, se ha de disimular el absurdo del modo mas razonable: yaque las cosas inverosímiles, como aun en la Odiséa el desembárco, claramente se vería no ser tolerables, si un mal Poeta las refiriese. Mas en nuestro caso el Poeta sazonando la narracion con otros primores, logra encubrir el absurdo. Finalmente se ha de atender á la variedad del estílo en los lugares estériles, y no en los patéticos y sentenciosos; puestoque al trocado el estílo demasiadamente brillante oscurece los afectos y las sentencias.

07

Capítulo V

Empieza: «1 Vial, á las obgeciones que se hacen, y á las soluciones que se dan, se verá claramente de quántas y quáles...»

---

1 Vial, á las obgeciones que se hacen, y á las soluciones que se dan, se verá claramente de quántas y quáles especies sean, por las reflexíones siguientes. Siendo el Poeta imitador á manera ó de pintor, o de qualquier otro autor de retratos; ha de imitar por precision una de estas tres cosas; á saber; quáles fuéron ó son los originales; quáles se dice y piensa que hayan sido ó quáles debieran ser. Y estas cosas las espresa con su habla, ó tambien con dialectos y metáforas. En el mismo modo de hablar las diferencias son muchas: ya que á los Poetas concedemos esta licencia. Es de advertir tambien que no es una misma la norma de la Poética, que la de la Política, y de otra qualquier arte que sea. En la Poética, considerada por sí sola, se puede pecar de dos maneras: una en la sustancia, otra en algun accidente. Si eligiese imitar lo que no es imitable, pecaria en la sustancia; mas tomando al sesgo la cosa, será error accidental: como pintar un caballo que mueve á un tiempo los dos pies derechos. Asimismo es accidental el yerro cometido contra qualquier arte; v.g. la Medicina, ú otra; ó si se fingen cosas imposibles. Estos defectos, pues, qualesquiera que sean, no tocan en la sustancia.

2 Dedonde reflexíonando se ha de satisfacer á las obgeciones en que se achacan faltas. Porque primeramente si se han fingido cosas imposibles para imitarlas segun arte, se habrá errado; pero será con acierto, si el arte hubiere logrado su fin (quál es el fin, ya está dicho) puesto que así haga mas estupendo el asunto en todo ú en parte: por exemplo; la carrera tras Ector. Que si el fin se pudiese conseguir poco mas ó ménos sin eso conforme á las reglas del arte, no será escusable la culpa: porque se debe, si cabe, de todas maneras evitar el yerro. Todavía este es ménos perdonable, quando se comete contra las reglas del arte, que nó por otro accidente: pues ménos reprensible sería el Pintor en ignorar que la cierva no tiene cuernos, que no en sacar mal su retráto.

3 Fuera de esto, si es tachado el Poeta, de que no es así lo que cuenta, responderá; mas así debe ser: á exemplo de Sofocles que decia, pintar él las personas quales deben ser; y Eurípides, quales son. Y si eso no alcanza, responder que Así lo dicen; ni hay otra respuesta en las cosas de los dioses. Tal vez no bastará el decir; Así está mejor: ni Es cierto; ni tampoco, Así lo dicen; sino La fortuna lo quiso así, como solía Xenofanes: por ventura confesando, no ser lo mejor; pero que Así se usaba, segun aquello de las armas: Y las lanzas plantadas en el suelo: porque así lo estilaban entonces, como hasta el dia de hoy los Ilirios. Ahora, para saber si lo que fulano dijo ú hizo, está bien ó mal dicho, ú hecho; no basta mirar solo al dicho ú al hecho, si es bueno ú es malo; sinoque tambien se ha de considerar quién lo dice ó lo hace; y á quién, y quándo, y en qué forma, y por qué causa: v.g. si es por amor de mayor bien el hacerlo, ó por temor de mayor mal el no hacerlo.

4 Lo que se opone contra las palabras, se ha de refutar distinguiendo, como si es dialecto, v.g. Primero hirio las bestias:

pues quizá no quiere decir los Mulos, sino los Veladores: y en lo de Dolon; Era sí de mal talle, más ligero; no significa el cuerpo contrabecho, sino el rostro feo: porque los Cretenses llaman de buen parecer al de rostro hermoso: y tambien aquello; Echa del mas fino: no entiende vino puro y sin mezcla, sino Hazlo presto. A veces se habla por metáfora, como; Toda la noche en sueño sepultados los otros dioses y hombres estuviéron: donde Toda se pone por Mucha parte de la noche; siendo el Todo una especie de Mucho. Asimismo es metáfora; Mirando en el exército Troyano; A la voz del clarin y de la trompa; De hombres el rimbombo. Y hablando de la estrella del Norte: La qual sola no baña el Océano; porque aunque otras tampoco se ponen, esta es la mas conocida. Varíanse tambien las palabras por la distincion del acento. De esta suerte Hipias el Tasio interpretaba lo del sueño Darle, y no Dámosle: y lo del palo seco: El qual no está podrido por la lluvia; en lugar de la significacion contraria; Dó cierto está podrido por la lluvia. Tambien por la diversa puntuacion; como en aquellos versos de Empedocles;

Hiciéron se mortales

Las cosas que ántes eran imortales;

Mezcladas ántes, luego separadas,

Mudáron de moradas.

Hay tambien palabras ambiguas; por exemplo; Ya lo mas de la noche era pasado: el Mas es ambiguo: y entiendese Lo mas de dos partes: y nó Mas de las dos partes. Igualmente se ha de atender al uso de las palabras. Así dicen, Mezclar el vino por Echarlo, aunque sea puro. De aquí es tambien el decir; Botin de estaño, arnés flamante y nuevo; y Broncistas á los que trabajaban el fierro.

Dedonde se dijo tambien Ganimédes A Júpiter servir copa de vino; no bebiendo vino los dioses, sino nectar: sibien esto se puede esplicar por metáfora.

5 Pero quando el nombre, al parecer, significa alguna contrariedad, es menester exáminar quántos significados admite lo que se dice: como; Allí el dardo acerado se detuvo: por ser embarazado del escudo. Esto que decimos de los muchos significados, tiene lugar en cierto modo dondequiera; mayormente contra los que se figuran las cosas al revés de lo que significan: porque hay algunos, como dice Glaucon, preocupados sin razon, que despues de haber condenado al Poeta, se ponen á discurrir y tachar: y como si hubiese dicho lo que se les antoja, le dan por culpado, si les parece contrario á sus preocupaciones. Esta suerte han padecido las cosas atribaidas á Icario: por quanto los censores haciéndole Lacedemonio, sin mas ni mas deciden ser despropósito que Telemaco no encontrase con él viniendo á Lacedemonia. Pero quizá es mas cierto lo que dicen los Cefalenos; que Ulíses se casó en su tierra. Pues la obgecion de que su nombre es Icadio, y no Icario, léjos de ser fundada, á mi vér, es error manifiesto.

6 En suma lo que se dice imposible, se ha de sanear alegando ser conforme á Poesía, ó mejor, ó segun el comun sentir. Y cierto que por respeto á la Poesía conviene ántes escoger un asunto, aunque parezca imposible, si es creible, que otro posible, no siendo creible: que tales han de ser los retratos, quales los pintaba Zeuxis, siempre atento á lo mas perfecto: pues lo que se pone por exemplar, es preciso que sea excelentísimo en su línea. Si se dice que son cosas contra razon, responder del mismo modo; y aun tal vez negarlo absolutamente; porque tambien es verosimil que sucedan cosas contra toda verosimilitud. Las que se arguyen de contradiccion, se

han de valuar al contráste de la Lógica; v.g. si es lo mismo; segun lo mismo; y del mismo modo: ó si es una misma persona; si hace relacion á las cosas que dice ella misma, ó á las que un hombre cuerdo supone por ciertas. Entónces sí que será justa la censura, quando sin necesidad alguna el Poeta fingiere irracionalmente cosas mal parecidas ó mal hechas, como Euripídes del Egeo en la Medea, y de Menelao en Orestes. Enfin las obgeciones que se hacen á los Poetas son de cinco especies; que dicen cosas imposibles, ó irracionales, ó agenas del asunto, ó contradictorias, ó no conformes al arte. Las soluciones se han de tomar de las escepciones, que en todas son doce.

0 8

Capítulo VI

Empieza: «1. Ahora se podria con razon dudar, quál es mejor, la imitacion de la Epopeya, ó la que hace la Tragedia. Que...»

---

1. Ahora se podria con razon dudar, quál es mejor, la imitacion de la Epopeya, ó la que hace la Tragedia. Que si la ménos mecánica es la mejor, y por lo mismo pide espectadores mas inteligentes; claro está, que la que todo lo reméda es bien mecánica. Por eso los representantes, como que nada entienden los mirones, si no se lo hacen palpable, se mueven de mil maneras á modo de los malos flauteros, que quando tocan la tonada del Disco, se bambolean; y quando la de la Escíla, se agarran del Coriféo. Por cierto, la Tragedia es tal; y es así que aun los Farsantes antiguos han hecho este juicio de los nuevos: pues Menisco llamaba Mono á Calipedes, viéndole tan estremado en los gestos y menéos: igual concepto se tenia de Píndaro: y como estos son mirados respeto de los otros, así es reputada toda su arte respeto de la Epopeya. Esta por el contrario, dicen, se hizo para espectadores razonables; por lo qual no echan ménos figuras estrañas. Mas la Tragedia es para gente insensata: luego siendo, como es, tan mecánica, habrá de ser peor sin rastro de duda.

2 A esto sinembargo se responde lo primero, que la tacha no es de la Poética, sino de la farsa; ya que aun en la Epopeya se puede abusar de las gesticulaciones, recitando los versos como lo hacia

Sosistrato, y cantándolos como Mnasitéo el Opunteño. Lo segundo, no todo movimiento se ha de reprobar, pues que ni la danza se reprueba, sino el de los figureros: lo qual se culpaba en Calipedes, y hoy en dia en otros, que parecen remedar á las malas mugeres. Lo tercero, la Tragedia sin movimiento chico ni grande puede hacer tambien su oficio como la Epopeya; siendo así que con sola la lectura muestra qué tal es: conque si por lo demas es mejor, por esotro que no ha menester ciertamente, no pierde nada.

3 Fuera de que tiene todo lo que la Epopeya, (pues admite igualmente el metro); y demas de eso tiene una parte propia suya bien considerable; la música y la perspectiva: por cuyo medio los sentidos evidentísimamente perciben los deleytes. Añádese, que pone las cosas delante de los ojos no solo por la lectura, sino tambien por la representacion de los hechos. Sobre todo, el fin de la imitacion se logra en ella mas presto; porque reducido á tiempo mas corto, deleyta mucho mas, que si se dilata por largo espacio. Pongo por exemplo: si uno estendiese el Edípo de Sofocles en tantos versos quantos contiene la Iliada.

4 Déjo aparte que la imitacion de los Poetas Epicos, qualquiera que sea, nunca es tan una como la trágica. La prueba es que de qualquier poema Epico se hacen muchas Tragedias. Lo qual es tanta verdad, que si tratan de componer una sola fábula, por necesidad, ó queriendo abreviarla, la sacan manca: ó de jándose llevar de la copia de versos, queda lánguida: que si a montonan muchas, es decir, una compuesta de muchas acciones; ya no es una: como sea que la Iliada y Odisea tienen muchas partes de este género, que por sí solas tienen suficiente grandeza; no obstante que los dichos poemas están compuestos, quanto cabe, perfectísimamente, y son sin comparacion mas que otro ninguno

imitacion de una accion sola. Luego si la Tragedia se aventaja en todas estas cosas, y todavia mas en el efecto propio del arte (supuesto que se ordenan ambas á causar no una recreacion caprichosa, sino la que vá dicha), habrá de ser mejor que la Epopeya, como quien toca su fin mas pronta y derechamente.

5 En conclusion, acerca de la Tragedia y de la Epopeya, tanto de ellas, como de sus especies, y de sus partes; quántas son, y en qué se diferencian; y quáles son las causas de lo bien ó mal hecho; y asimismo de las obgeciones y soluciones, no tengo mas que decir.

LA BIBLIOTECA FILOSÓFICA

Sigue leyendo

Encontrarás el análisis de la obra, otras lecturas de Aristóteles y más libros completos gratis en labibliotecafilosofica.com.

Biblioteca de libros gratis ↗
Una ruta para empezar en filosofía ↗